

SEGNÍ DEL GIUBILEO

Giubileo della famiglia carismatica orionina

Porta Santa - Puerta Santa



Desde el punto de vista simbólico, la Puerta Santa adquiere un significado particular: es el signo más característico, porque la meta es poder atravesarla. Su apertura por parte del Papa constituye el inicio oficial del Año Santo. Originalmente, solo había una puerta, en la Basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del obispo de Roma. Al cruzar este umbral, el peregrino recuerda el texto del capítulo 10 del evangelio según san Juan: “Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”. El gesto expresa la decisión de seguir y de dejarse guiar por Jesús, que es el Buen Pastor. Para la comunidad cristiana, no es solo el espacio de lo sagrado, al cual uno se debe aproximar con respeto, con un comportamiento y una vestimenta adecuados, sino que es signo de la comunión que une a todo creyente con Cristo: es el lugar del encuentro y del diálogo, de la reconciliación y de la paz que espera la visita de todo peregrino, el espacio de la Iglesia como comunidad de fieles.

“Tenemos que vincular todo con Jesucristo. Yo soy el camino, la verdad y la vida: palabras maravillosas que nunca podrán ser suficientemente comprendidas; prueba sublime de la divinidad de Jesucristo. Ningún hombre se ha atrevido jamás a hablar así. ¡Y Jesús, tan humilde, tan sencillo, hace una declaración tan explícita de su dignidad y de su grandeza! ¡Qué contraste tan maravilloso! No podemos más que caer a sus pies y gritar con San Pedro: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, tú eres el único camino que conduce a la verdadera felicidad, a la paz, el único camino que conduce al Padre. Debemos anhelar que el mundo entero reconozca en Él el camino, la verdad y la vida” (Don Orione).

La Puerta Santa es el signo más característico del Año Jubilar, ya que el objetivo es cruzarla con fe. Concédenos la gracia de dejarnos guiar, con confianza y docilidad, por ti, Señor, nuestro buen pastor, para que, con el gesto de cruzar la Puerta Santa de la Basílica, podamos entrar y vivir en comunión de fe y caridad contigo y con todos nuestros hermanos, sin distinción, como una sola familia.

Que el Espíritu Santo despierte en nosotros la bienaventurada esperanza de dar testimonio al mundo.

Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, que es la puerta que nos conduce a la salvación eterna. Amén.

